

693337

Jorge Mendoza, poeta al trasluz

AUNQUE Jorge Mendoza nació en Santiago y vive en Concepción desde hace veintinueve años, es fácil encontrarlo en Brasil, en Río de Janeiro, en Rua Sobrinho Macedo 1808, departamento 1007, y en São Paulo, en la calle Bento Pereira 963, Ipiranga. "Allí asegura-está todos los días, un instante, en un cerrar de ojos, en un suspiro, a veces el tiempo que empleamos en una jactancia. Muere constantemente en Concepción, en cualquier rincón sombrío y lluvioso, particularmente de siete a nueve de la noche".

Por cierto, se trata de una "boutade", que no gusta nada a su mujer y a sus amigos, pero que a él le divierte mucho, y por eso la repite siempre que se trata de improvisar una autobiografía. Agrega a estos datos que cree en Dios y en sus hijos y "ojalá tuviera la misma convicción en lo que dice relación a mis trabajos literarios. A este respecto, dado mucho y no estoy nunca satisfecho; creo que eso es bueno, existe la posibilidad de pulir y mejorar. Soy resignado, así que si esto sucede, no se me acabará el mundo".

Como buen profesor del ramo, lee bastante historia antigua, libros de arte. Piensa que en Chile se escribe tanta poesía que "los árboles no dejan ver el bosque, pero que se vende tan poco, que más de alguna poeta debería terminar sus oraciones rogando: «Señor, libranos de los poetas! Pero ellos son... ¡somos, debería decir!», como los lirios acuiticos de una laguna seca". De ahí que no le extrañaría nada que el último que desapareciera, se fuera versificando.

«En su infancia, en un verano, conoció Concepción, cuando ella tenía ocho años...»

«Me gustó el Cerro Amariño, la Quinta que es hoy la Universidad del Bío-Bío, en donde, en un canal que corría paralelo a la calle, mi hermana mayor perdió un tacho. Como me gustaron los imperiales y las entonces hermosas playas de San Vicente, de gran moda, con su arena así dorada, y Penco. Curiosamente, del Caracol no recuerdo casi nada. Vivimos ese verano cerca de la Plaza Cruz, y nuestra visita debe haber sido impactante, en el sentido sorprendente del vocablo, mi madre y sus cuatro hijos instalados en casa de una tia

solterona, que sin darnos mucha importancia, siguió su habitual vida de visitas y relaciones sociales, en donde no participamos. Ahora la ciudad, después de la floreciente industria y de los terremotos del 29 y del 60 es diferente, pero mantiene un aire de gran señora a la que no se puede olvidar, por lo cual, cuando viajé a Santiago, la inmensa urbe me aburre al corto tiempo, y luego de dos o tres días, estoy regresando a los liles, a las clases, a las caras de la gente que me son todas familiares, al cine y a los libros. Por eso, en este sentido soy un trisustituido que se cansa y miro a los santiaguinos como aforismos. Me gusta la



«Su más reciente aparición en público fue en la librería Studio, donde la filial penquista de la Sociedad de Escritores de Chile le congratuló por la reciente edición de "De sagas y epifanías". Jorge Mendoza es, con justicia, parte de la tipología penquista más característica.

lluvia, el Mercado, el río, los dos ríos y, sobre todo, el aire soberbio, disipante, las pretensiones, el calor y la picardía del penquista. Así, en Santiago unos pocos días y luego, por fin a "Conce" los boletos.

«¿Volviere a ser niño... ¿qué es lo primero que le gustaría hacer?»

«Ver a mi padre y decirle que le quise mucho».

Figura popular en el Barrio Universitario, en los calles del centro, en las librerías y, sobre todo, en los cines, entre sus "gustos literarios" menciona las novelas y el teatro inglés y norteamericano, aparte de algunos brillantes escritores brasileños y portugueses. Entre los autores de habla hispanica, se inclina por José Donoso y Jorge Edwards, Carpentier, Borges, Vargas Llosa, Majica Laines y Bulfo. Respecto de los poetas, dice:

«En general, la poesía chilena me gusta mucho. Creo que hay que leer a Neruda y olvidarlo lo más rápidamente posible, él es un gran poeta, pero detesto los escritores que escriben a la manera sevillana y en Chile son una verdadera plaga. De los otros no diré nada, no por callar obstinadamente sus nombres, sino por el terrible pecado de omisión literaria. Es una larga lista de ellos, se me escaparía más de alguno y no me lo perdonaría yo y, naturalmente, los afectados».

Entre sus amigos, colegas y conocidos, Jorge Mendoza es tenido por un hombre con gran sentido del humor, pese a que su apariencia, severa a veces, pareciera desmentirlo. Y por eso, le preguntamos qué iniciativas propondría para alegrar a los chilenos.

«Esta pregunta presupone que los chilenos no son alegres? Me parece que lleva a una generalización no válida. Es cierto que el chileno es austero, serio, con mucho sentido del ridículo y, a veces, seco, duro y sin imaginación, aparentemente. Los hombres y los pueblos gustan de colocarse máscaras. Alguno hablaría de nuestra herencia vasca. ¿Qué tanta herencia vasca, diga yo? Otros señalarían la herencia indígena, pero ¿y lo andaluz? ¿Y el rito con chippa? ¿Máscaras? Tal vez la herencia africana, que es muy escasa, le habría dado aparentemente mayor alegría al chileno. Pero, quizás también aquellos poetas que consideramos alegres, tras la máscara de la alegría ocultan grandes tragedias y oscuras tristezas. Para mí, la condición humana es una sola. Ningún pueblo se alegra en conjunto, uniformemente. Al lado de los que con las iniciativas que se toman al respecto pudieran quedar satisfechos, estarían los que rumiarían su envidia al ver a los contentos».

«Si estuviera en su mano, ¿qué figura histórica revalorizaría para distraer de su amistad y talento?»

«¿Podrían ser tres mujeres, verdad? Pues bien: Virginia Woolf, Emily Dickinson, Willa Cather. No son históricas en el sentido corriente de la palabra, pero si por figura histórica entendemos personalidad relevantes, ellas lo fueron sin duda».

«¿Qué cree Ud. que le faltó siempre a su personalidad y qué le sobra?»

«Mi personalidad y mi carácter son desgraciadamente muy introvertidos, débiles o blandos, pero soy muy crítico. ¿Qué me sobra? Pues una gran cantidad de fantasía y muchos insustitutos. Decididamente, tengo pinta de arcilla. Pero ¿y esto no me sobra- tengo un gran sentido de gratitud y me honro con la amistad y afecto de personas como la señora Inés Manquile de Villagrán y su esposo, y de Antonio Fernández Véliz y su familia».



«Nació en Santiago. Hace 29 años que reside en Concepción y aquí arrastró al extremo de, al contrario de la inmensa mayoría de los chilenos, que se "desantiagoizó" por completo.

«Desde el punto de vista humano, ¿qué considera lo más admirable de nuestra época y lo más nefasto?»

«La permanencia de valores fundamentales: el amor, la belleza, el arte, la religión, la existencia de misticos de todas las tendencias. Lo más nefasto, no sólo de nuestra época, sino de todas las épocas, la imposibilidad de transmitir la experiencia. El hombre comienza su vida dándose de cabeza contra las cosas y los problemas, como si fueran siempre algo nuevo, y después, al llegar al ocano de la vida, ve la imposibilidad de que su experiencia se aproveche, sea comprendida y sirva a alguien para superar su vida. También me parece nefasto el gran avance de la técnica y la ciencia aplicada, el olvido de la espiritualidad y en este sentido los orientales nos superan con creces. La grandesa de los griegos estaba en perseguir "la sophrosyne", es decir, la armonía en todos los aspectos, especialmente en lo que, corrientemente, llamamos la materia y el espíritu».

«¿Qué es lo que más le da, al autor de "De sagas y Epifanías", la sensación del tiempo que pasa?»

«Mirarme en el espejo. Aldous Huxley escribió una hermosa novela con el título: "El tiempo debe detenerse".

«Está casi seguro que un muchacho que empieza a vivir no aceptaría consejo, pero de todas maneras, le sugeriría "ser absolutamente sincero consigo mismo y realizarse pese a cualquier contratiempo, seguir sus auténticos ideales y luchar por ser él mismo, sin máscaras".

Justamente, lo que ha perseguido, y logrado, parece, Jorge Mendoza, un poeta al trasluz».

Sergio Ramón Fuentealba

CRONICA, Concepción 25 de julio de 1981—III

Jorge Mendoza, poeta al trasluz [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

AUTORÍA

Fuentealba, Sergio Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge Mendoza, poeta al trasluz [artículo] Sergio Ramón Fuentealba. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile